

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

Sentimos no poder ofrecer a todos nuestros bienhechores colecciones de este semanario del año 1912 por ser muy pocas las que tenemos, pero éstas las ponemos a su disposición por un precio muy módico, a beneficio del periódico.

CARNAVAL

No diremos que el Carnaval está llamado a desaparecer, porque es una de tantas necesidades a que rinde culto la sociedad de los del número infinito, número que no disminuye; pero decimos que es una verdadera aberración sostenerlo y fomentarlo.

¿Qué es ese vocerío destemplado y molesto que hiere los oídos con fingidas notas atipladas?

Son las muchedumbres.

Pero ¿civilizadas?... porque esa grita parece tumultuosa jerga africana, con que celebran sus fiestas las razas que están esperando el apóstol de la civilización.

No; son las fiestas de un pueblo civilizado.

No puede ser. Esos trajes entre ridículos y obscenos, esas posturas y contorsiones entre grotescas y lascivas, esas voces descompasadas, esas frases de rufián, eso, ni es civilización, ni cabe pacíficamente en ella, ni... Si esa fuera civilización, habríamos de ir a aprenderla a las márgenes del Tanganita.

Por eso en las poblaciones cultas se destierra el Carnaval salvaje, para implantar el Carnaval culto.

—El Carnaval culto... que nos hace admirar y aplaudir los más grandes escándalos de la historia!... ¡Carnaval culto... que nos hace volver a los bacanales de Nerón y al zarandeado hombre de las selvas... ¡Carnaval culto con vistas al hombre salvaje!

—¡Pero la sociedad se divierte!...

Es verdad. También se divierten las cuadrillas de los chicuelos cuando encuentran a un beodo o a un loco... Ante esos seres viciosos o desgraciados solo las personas mayores sienten lástima o compasión.

Pero ¿qué dicen todos esos locos que pasan? Todos repiten la misma pregunta: «¿me conoces?» «¿me conoces?»—No, no es fácil conocer a la oritura racional con ese uniforme de degradación y de idiotismo. La voz de estas bestias es la voz del orgullo, sus ademanes descompuestos son los caracteres de la sensualidad, sus actitudes y expresiones revelan precocidad y desenvoltura ciertos actos y los equívocos de tu lengua demuestran grosero cinismo, pero... no, no te conozco.

—Me conoces?... Soy tu compañero de fábrica, de taller, soy tu amigo, soy tu hermano... ¡Por Dios! no me rebajes,

no me deshonres.—¿Me conoces?— Soy un esposo, un padre, una doncella. — ¡Calla, calla!... ¡Pobre esposa! ¡pobres hijos! ¡pobre doncella! ¡pobre sociedad!

Una nota suele tener el Carnaval, que, para muchos, es simpática y para nosotros... los católicos, no diremos que no lo sea: con los disfraces de los niños. Y es que la inocencia es tan encantadora, que, donde está, brilla, enamora y atrae. ¡Padres de familia! ¿queréis lucir las gracias de vuestros nenes con disfraces o sin ellos, que no los necesitan? Haced una fiesta para ellos solos, cuando sus gracias no hayan de correr riesgo de ajarse; pero no los hagáis formar en la comparsa de esas fiestas gentílicas.

Por esto, repetimos, el Carnaval debe desaparecer; aunque no desaparecerá. Porque si el Carnaval no es otra cosa sino un pretexto para que la bestia humana resurja con sus instintos mal contenidos por los respetos sociales; si no sirve más que para dar libertad a la lengua y esconder con el disfraz los desmanes y tropelías ¿para qué el Carnaval, cuando en todo el tiempo del año la lengua dice cuantas insolencias le vienen sin que se den por molestados los ya no castos oídos?

Si la pluma no necesita disimular para bucear en los albañales, para injuriar y calumniar groseramente ¿para qué las licencias de Carnaval? Si el escándalo se pasea triunfante a la faz del mundo y la desvergüenza ha perdido todo recato; si todo se tolera y se consiente, si todo se propala y se divulga, si se hace todo con la mayor frescura, ¿qué falta hacen tres días consagrados a ese objeto?

Al escribir las precedentes líneas nos ha ocurrido preguntar:

¿Da derecho el Carnaval para ofender los castos sentidos de las personas que en algo se estiman? ¿Con qué derecho, con qué razón se ha de tolerar tanta infamia? Si la ley es ley, autoridades hay que tienen el ineludible deber de hacerla cumplir, ¿por qué ha de quedar borrado para esos descarados y locos el Código Penal?

RADICA

El atrevimiento del blasfemo, es limitado, pues en tan inmensa que es la Creación, dirige sus odios precisa y singularmente contra lo más sagrado y más Santo.

Esto sólo puede ser obra satánica.

Serpentinas

¡Qué irán a hacer, Jesús mío debajo de una careta, los que se atreven a tanto con la cara descubierta!

Bajo un antifaz se mueren la vergüenza y el pudor,

como se mueren las flores cuando se les niega el sol.

—¿No me conoces?—chillaba una máscara en el baile.

—No—contesté—mas de fijo que no serás ningún ángel.

Disfrazada como estás acércate a un crucifijo, Y verás cómo el primero que no te conoce es Cristo.

¡Cuántos girones de trajes han quedado en el salón!... Y ¡cuántos girones de honras, que es muchísimo peor!

—No porque una se disfrace se la ha de tener por mala.

—No; pero si usted muriese después de un baile de máscaras...

Después del baile te quitas de la cara el antifaz, cuando debieras entonces empezártela a tapar.

LUIS HERRERA, S. J.

Compás de espera

Hace tiempo que circula por prensa y efroulos, en público y en privado una noticia nada agradable.

—Estamos en vísperas de graves acontecimientos...

—Se prepara un movimiento revolucionario.

—Y miel sobre hojuelas, dicho movimiento irá precedido de otro socialitario, pues para eso entró en la conjunción Pablo Iglesias.

Los que mangonean y bullen en el campo rojo sirven para escalar puestos, politiquear y figurar; pero carecen de masas que se lancen a la calle, que haga frente a la fuerza pública, que saque, por decirlo así, las castañas del fuego, por tanto, apesar de sus gritos, protestas y amenazas, no van a ninguna parte en cuanto suena el primer toque de atención o aparecen los tricorrios de la benemerita.

Echando de menos estas masas abrieron los brazos a Pablo Iglesias, hombre adocenado, vulgar, de poquísima talla, bien lo saben los rojos, pero que podía proporcionar la carne de cañón que a ellos les falta.

Por eso en círculos y en periódicos, oficial y extraoficialmente, se ha dicho que un paro general sería la antesala del movimiento.

En decir, el obrero es quien saldría a la calle, se expondría tal vez, tendría que luchar con la fuerza pública y si se sostenía, vendrían los aliados a aprovecharse del sacrificio, y si no se sostenía, la cárcel, el destierro, el proceso, serían los amargos frutos cosechados por el obrero mientras sus aliados permanecerían tranquilos sin haberse metido en nada.

Decimos que si el movimiento re-

sultaba los aliados de los obreros cargarían con los provechos, y nuestra afirmación nada tiene de gratuita.

Tan rojos son los republicanos portugueses y franceses como los españoles, y ya hemos visto la facilidad con que lanzan a la fuerza pública contra los obreros que exigen el cumplimiento de determinadas promesas u obran con arreglo a lo que los rojos les predicaron.

Lo mismo ocurriría en España.

KAHO.

Cuales son los diarios peores

«He aquí por qué todos debéis estar bien convencidos de esto: que ciertos diarios tienen la costumbre de hacer creer a los católicos que ellos no tienen por qué alarmarse de los daños inferidos a la religión por los que en el orden público arruinan los intereses de la Iglesia y disminuyen su libertad; o bien que no se preocupan por la incura condición en que se tiene reducida a la Santa Sede, ni por las condiciones aún peores en que sus enemigos se aprestan a reducirla; o que se ocupan largamente en celebrar el genio y la ortodoxia de autores cuyos escritos, bien mirados, se encuentran llenos de inexactitudes y de errores funestísimos; y que, finalmente, en razón de la etiqueta católica con que se cubren, penetran más fácilmente en los hogares, se ven en todas las manos y se hacen leer de todos indistintamente, sin exceptuar a los eclesiásticos: estos periódicos perverten la opinión y las costumbres entre católicos, haciendo mucho más daño que los diarios declaradamente hostiles a la Iglesia.»

(Pío X AL EPISCOPADO LOMBARDO.)

La obra de los liberales

DATOS ELOCUENTES

No tienen vuelta de hoja las siguientes reflexiones:

«La recaudación del año 1912 acusa una baja de 15.527.357 con relación al año anterior. Se trata de datos oficiales, suministrados en el ministerio de Hacienda.

¡Doce millones y me lo menos de pesetas en un año de dominación liberal!

¿No es esto bastante elocuente?

—«Se recauda menos—ha dicho el señor Suárez Inclán—por la supresión de los consumos, porque no ha habido inspección industrial ni redención a metálico.» ¡Tres grandes reformas liberales, que ya se ve el resultado que producen!

Doce millones y medio de menos ha recaudado el Tesoro en 1912. ¿Han sentido los contribuyentes aligerado en proporción el peso de las contribuciones? Nada de eso. El Erario recauda